

Murcia: Un mes. . . . 1 peseta.

Resto de España, un trimestre. . . . 3.50 id.

Precio de la venta

5 cént. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4. - MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y OTROS

DEBEN DIRIGIRSE

AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II

MURCIA.-Lunes 3 de Junio de 1907

Núm. 235

Bandidaje andaluz

El problema del bandolerismo, pese á todas las persecuciones habidas y por haber, como si fueran realizándose en la forma que hasta aquí, no será solucionado nunca. Lo que debía ser preocupación constante del gobierno, porque desdora á nuestra nación, sólo le preocupa en lo que dá motivo á los periódicos para hablar, culpando á los consejeros de la Corona de apáticos é indiferentes para con el asunto que, habla más en nuestro desfavor; pero ellos, que sólo tienen cuidado con sus manojos políticos, no le conceden importancia alguna, quizás considerando que aquí lo de menos es hacer lo que se debe.

Desde hace tiempo se vienen sufriendo las molestias adherentes á semejante desbarajuste y nadie, por lo conocido que tenemos al gobierno, considera ya factible que acabe de una vez para siempre la anormal situación en que se encuentra Andalucía. Primero con el «Vivillo» y luego con su lugarteniente «Pernales» recordamos á lo vivo aquellas vergüenzas de cuando José María el Tempranillo, vergüenzas que llegaron hasta el punto de que unos ministros, tan desaprensivos como cobardes, aconsejaron al Rey que tratase con el último como de igual á igual.

Hoy día, después de la correría de varios meses que ha hecho el «Pernales», nos encontramos á la misma altura que al comienzo. Nadie sabe dónde se encuentra, nadie sabe de cuántos hombres se compone su partida y nadie si efectivamente es el mismo bandido el que viene realizando las últimas hazañas. Desorientados por completo, allí donde se presenta un malhechor se dice que está «Pernales», presentándose tan pronto solo como acompañado, tan pronto herido como sano, tan pronto cercado de civiles como sano y salvo por esos campos.

La benemérita española, que es muy ducha en lo de capturar á malhechores sin inventiva, ahora está pasando las de ganar con el avispado campesino andaluz, que les resulta una especie de Musolino hispano. Cuantas medidas han adoptado para capturarle, se han estrellado contra la buena suerte del bandido, que se le escapa de las manos como si fuera una anguila. Hasta que una casualidad ó una traición no lo ponga en manos de sus perseguidos, «Pernales» jugará con la guardia civil á la gallina ciega.

Mientras no llega ese día, como la opinión que forman en los extranjeros no debe de importarnos ni nos importa, los ministros permanecen impasibles, aguardando que llegue el día de pasar á la Historia como salvadores de la patria. Estos conservadores son tremendos cuando se lo proponen; y ahora se lo han propuesto. A ellos debe «Pernales» su popularidad.

Esos tranvías...

En otra parte que no fuera Murcia, por tranquilidad pública, por expresas ordenaciones del buen juicio se hubiese reconocido debidamente el material de la compañía de tranvías; que por lo que se vé a lo lejos muchos y graves defectos; pero aquí no; aquí basta haber concedido el permiso para su circulación, para que se dé de barato que lo harán perfectamente, sin molestar á nadie.

Así hemos visto que primero se desprenden los cables—á las pocas semanas de montados.—luego que los empleados no saben manejar los coches y ahora que éstos, por tener frenos defectuosos, no obedecen cuando se quieren parar en evitación de atropellos.

Y como esto no puede tolerarse de ninguna manera, puesto que el transeunte no va á ir por la calle constantemente amenazado, hay que suplicar á las autoridades, que cumpliendo con su deber, aunque lo hagan por excitaciones públicas, reconozcan si en efecto tienen todos los requisitos legales para circular los tranvías, y si no es así, prohibir su circulación hasta que no se encuentren en las condiciones necesarias para ello.

A los atropellos conocidos hay que sumar los de ayer—que se relatan en otro sitio.—y esto ya no puede consentirse. Los transeuntes, que tienen que guardar

se de otras muchas cosas por las calles, no van á ir con el alma en un hilo por si á un tranvía, por incapacidad del conductor ó estado deplorable de los frenos, le dá la ocurrencia de echarse sobre él cuando menos lo piense y lo convierta en inválido.

Las autoridades tienen la precisa obligación de inspeccionar si los puntos esenciales de la concesión se cumplen y tienen que hacerlo, porque la compañía no vá á estar jugando con la vida de nadie.

Si no lo hacen así, prohibiendo la circulación de los tranvías si no se encuentran en condiciones de hacerlo sin peligro del público; que no se extrañen luego de lo que ocurra, pues ellas serán las solas responsables.

¿Se hará algo en este sentido? Nosotros creemos que no. La experiencia de otras ocasiones no lo advierte.

PLUMAZOS

Los españoles, enfadados

Ferrandiz, ese buen señor tan dicho en cosas de marina como el Preste Juan, va cayendo del pedestal en que le colocáramos cuando el deslavazado proyecto de escuadra nos dió ocasión para aplaudirle á rabiar. Algo tarde, aunque no mucho, empezamos á comprender que estábamos en un error cuando creíamos que nuestra regeneración naval era un hecho merced al sesudo hombre que ocupa el ministerio más innecesario de España.

Los españoles, que somos adorables en punto á entusiasrnarnos sin motivo alguno, nos incomodamos por milésima vez al vernos chasquados en cosa que juzgáramos ya poco menos que realizada. Este es también uno de nuestros patrimonios. Diríase que las manos que empleáramos en prodigar aplausos á «prohombres» conservador nos incitan á llevar á efecto otra labor menos loable, siquier más apropiada á nuestro actual estado de ánimo. Sufrimos lo que llamaría Pierre Loti «evolución de ideas engendradora más ó menos directa de lo que determina sucesos bastantes desagradables para nuestros ex-idólos». Rabiamos, en una palabra.

Como no comprendimos en un principio lo que significaría la modernización del cuerpo marino armado, sin el aditamento de una poderosa escuadra, no hemos comprendido hasta aquí lo que vale esa sin la debida enseñanza en los que serán alma y vida de ella. Ha sido preciso, que los marinos—á los que también les está reservado el privilegio de hablar y que lo hacen mucho mejor que nosotros—, nos abran los ojos haciéndonos ver que, como un cuerpo armado bien instruido no es nada, sin la adidura de la parte material, del mismo modo está no es nada sin la instrucción de aquel.—Y Ferrandiz, nuestro ex-idolo, dispónese á sacrificar lo esencial por lo material, es decir, á hacer algo y á no hacer nada.

De ahí nuestro enfurruñamiento presente contra el pobre señor. Como bromistas, lo somos los españoles...

NAZARIN.

Madrid al día

Crónica Parlamentaria

(De nuestro redactor-corresponsal)

Desde el principio de la sesión hoy en el Senado, se adivinaba que un debate importante iba á desarrollarse.

La Sala, llena de público en las tribunas y de representantes del País en los escaños, presentaba el aspecto de los días solemnes. La expectación por conocer las manifestaciones que al fin iban á hacer los solidarios en el Parlamento, por boca de uno de sus representantes, el Sr. Abadal, se traducía en la inquietud que mostraba la gente porque diese principio la Sesión, y cuando el presidente de la Cámara pronunció las palabras reglamentarias, abriéndola, se hizo un silencio profundo; poco después el Sr. Abadal empezó reposadamente, prudentemente, sin desentonaciones en la voz, á desarrollar su discurso, que no ha tenido frases de efecto, ni conceptos dudosos, sino sobrio, dirigido á puntualizar los conceptos en que se funda la solidaridad Catalana.

Como en esta crónica, trazada de prisa, no podemos hacer un comentario acertado sobre las palabras pronunciadas por el individuo de la minoría solidaria, nos concretamos á consignar el espíritu de su discurso, que se comenta en estos puntos esenciales.

La Solidaridad catalana, según el orador, es un movimiento iniciado en Cataluña, para que se extienda en las demás regiones, y que tiene por objeto combatir el caciquismo, y reconstituir la vida política de la nación. Hace el Sr. Abadal una disección detenida de todas las causas corruptoras del Sufragio Universal, manifestando que los gobiernos se han cuidado, como única labor, en confeccionar una constitución falsa, con la cual han llevado al Parlamento español una representación que no era la legítima, en virtud del falseamiento del principio fundamental político, y que los elementos sanos del País, en vez de protestar, se han asustado, y han guardado sus virtudes en lo más recóndito de sus hogares, esperando algo que fuese á reivindicarles en sus derechos.

Nosotros, dice lenemos tanta fé en la virtualidad de este movimiento que se inició en Cataluña, y que ya empieza á sentirse en las demás regiones, que hemos sacrificado por él, todos nuestros intereses pequeños, incluso nuestros ideales, puesto que los más autogónicos elementos hemos formado el bloque para el resurgimiento de una nación fuerte, robusta, viril. Esto es lo que quiere la solidaridad: pulsar al país libre de las redes caciquiles, para ver si es un país regenerado, ó es que sus energías en virtud de una falsa organización política estaban dormidas, y despertari con el rompimiento de las ligaduras que sujetaban sus músculos, á la vida del progreso y de la actividad.

Niega al movimiento solidario, propósitos contrarios á la nacionalidad española, lo prueba, dice, que queremos que todas las regiones vengán al Parlamento, y si no están conformes con los catalanes, como serán las más, seremos derrotados en nuestras aspiraciones de autonomía, que es el fin que esperamos obtener de nuestra política, la autonomía para todas las regiones españolas, como único medio de desenvolver sus energías propias, independientemente de un centralismo ignorante de las necesidades particulares de cada región.

Su discurso fué escuchado con respeto por el Senado. El Sr. Maura contestó detenidamente á todo lo dicho por el Sr. Abadal, estando muy afortunado, muy elocuente, rebatiendo con razones de gran fuerza muchos conceptos expuestos por el senador solidario, diciendo en síntesis que él piensa llevar al Parlamento todo lo que son las aspiraciones de los solidarios, la reforma electoral, la ley municipal, la reforma de la administración local, pero eso, acaba diciendo dentro de la unidad de la Patria.

Fué calurosamente aplaudido por los individuos de la mayoría.

RAFAEL MAROTO

2-6-1907.

Información especial

El afecto en los animales

Es necesario que los efluvios primaverales enardezcan la sangre en nuestras venas para que las columnas de los diarios se llenen de sensacionales crímenes pasionales.

Al llegar la florida estación se hiere, se mata, se suicidan los exaltados; crímenes singulares, crímenes dobles, triples, en comandita, crímenes de amor que no obedecen á tal causa.

Por la pasión brutal se mata; por el amor ya no hay humanos que mueran. Sólo los brutos saben morir al faltarles la persona adorada.

El número de perros que se han suicidado por hambre al faltarles el amo querido han sucumbido de pena al verse abandonados es infinito, y no es el único animal de profundos afectos, pues se ha dado el caso de un conejo de Angora que tomó tal cariño á su ama, que se dejó morir de hambre al faltarle la compañera que le daba el sustento diario. Obligada á ausentarse durante unas semanas, el animalito se negó á salir de su jaula y á tomar alimento alguno.

Este caso recuerda el de un loro propiedad de una jóven, que murió de pulmonía;

desgracia que afectó de tal manera al parlanchín trepador, que sin probar grano alguno; resistiéndose al que como cebo querían hacerle tragar, murió á los cuatro días de fallecida su gentil dueña.

A pesar de que los gatos tienen la fama de tomar más cariño á las cosas que á las personas, hay excepciones que prueban lo contrario, dándose algunos casos de mininos muertos de amor, ó á lo menos de afectación, como la desdichada Etlvira.

Una escritora inglesa, comisionada por una casa editorial de Londres para hacer un viaje en el extranjero, se vió obligada á abandonar un hermoso ejemplar de gato persa que la tenía gran cariño.

Desde el momento de la desaparición de la literata, el gato rehusó todo alimento, y no quiso abandonar la silla donde se sentaba cotidianamente su ama.

Consultado uno de los mejores veterinarios de Londres aseguró era una pasión de ánimo solamente curable con el regreso de la dueña del felino, lo que no fué posible por encontrarse la joven escritora camino de Egipto.

Como no se han podido estudiar las pasiones de otros animalitos que son familiares, no hay casos que citar, pero no es extraño que estos casos se repitan desde el enorme elefante al insignificante arador y eso con relación al efecto del animal al hombre, que entre ellos los Pablos y Virginitas, los Manriques é Isabeles, deben ser cosa de todos los días; por eso decimos: fulano es una fiera queriendo.

Entre nosotros esos intensos afectos que matan pasaron de moda.

X.

NOTAS

Está visto que vivimos en el mejor de los mundos posibles; al menos, así debe parecerse á todos.

Los infelices mortales que aún existimos, debemos agradecerlo á la empresa de tranvías, que vino á hacer nuestra felicidad, poniéndonos en situación de alcanzar rápidamente el perdón de nuestras culpas. Los que pueden decir todavía que no fé han roto ni estropeado ningún reme, son contentos, porque entre los nobles sports que cultivan los conductores, tales como las blasfemias, los «tacos», las desatenciones, el vuelco de faroles y los «desentroleamientos», figura el de atropellar concienzudamente á las personas, tal vez para recogerse con los gestos de dolor que hagan ó para luego, si protestan, convencerlas contundentemente de su injusticia!

Murcia necesitaba ya de estas mejoras del progreso y debemos estar satisfechos de tenerlas. Los franceses han sido siempre muy condescendientes con nosotros, espabilándonos á fuera de golpes, y ahora no podían menos de hacer lo propio.

Lo malo es que podemos darnos pronto y entonces, como en otras ocasiones, devolvérselo concienzudamente también la partida, para hacérselos presente nuestra ingratitude á sus desvelos.

No haya miedo de que el Gobernador se preocupe de estas cosas, porque son minucias sin importancia, indignas de que fije en ellas su superior atención.

¡Si al menos se tratara de algún cruce de cables por la noche, que le hiciera pensar en auroras boreales...

La prisión correccional, que era un foco de infección, ha sido trasladada al local de la cárcel. El traslado no nos parece mal; pero no le ocurrirá otro tanto á algunos individuos, que tendrán que hacer un recorrido más largo algún día, pasando el puente.

Según todos los indicios, el barrio del Carmen, famoso por sus tradicionales fiestas, no hará este año nada.

Aunque los entusiasmos no han decaído entre la gente moza, parece que la voluntad no corre parejas en todo con los bríos.

Hay que sentirlo por las muchachas bonitas de aquel barrio.

LOS GUSANOS

Hay hombres, muchos hombres, que son en la vida una fatal equivocación. Hubieran nacido mujeres y lejos de ser en desdoro del sexo, podrían llevar muy digno y honrosamente en todas sus diversas manifestaciones, la representación del feminismo charlatanesco y tramoyista.

Hablo para todos los que son y que conozco; porque todos ellos me dan asco.

La vida ruin de los gusanos me inspira sólo lástima, porque al fin son gusanos y condenados están por la fatal ley que á todos nos rige, á vivir arrastrándose. Pero

los hombres... ¡los hombres que con tanta frecuencia tenemos la pretensión de ser dioses! ¡los hombres, raza superior y privilegiada en el humano conjunto, descender á la categoría rastrera de los gusanos que viven en el polvo y en el desprecio de los ignorantes!

Pienso en ellos, porque algunos hay tan pequeños y con concepto tan estrecho y miserable de la vida, que se ocupan en sembrar á mi paso como un obstáculo la cizaña de tan baja condición.

No son caminos reales, ni verdad por donde yo ando, cuando voy en pos de lo que á vosotros, los miserables y los imbéciles, os parece una quimera de loco, ó una ridícula pretensión de necio; son caminos de ilusión que desconocen vuestras torpes almas; son vendas de color que no caben en la negrura de vuestros cerebros. Los obstáculos que sembréis en la tierra no estorban el paso á lo que por la tierra no anda y ellos, á vosotros mismos, os harán tropezar mas de una vez.

Conozco el valor de vuestra risa lo bastante para sentir lástima cuando reís; conozco todo el valor de vuestras palabras para no haceros caso cuando habláis; he aprendido toda la maldad de vuestros sentimientos, toda la cobardía de vuestras acciones, toda la vileza de vuestras manifestaciones, toda la hipocresía de vuestras adulaciones, toda la verdad de vuestra adulación y fingimiento: os conozco y os desprecio... porque no tenéis cura.

Si toda la fuerza de vuestras armas; si que no esgrimis el puñal porque es arma noble... y esgrimis el veneno de la calumnia que hiere en silencio y deshonra hasta después de la muerte.

Os conozco y quiero deciros para evitaros todo trabajo al herir, que no os he de acusar más de lo que ya os he acusado en este artículo. Hablad sin temor, laborad sin prisa, tejed infamias, que en vuestra propia obra lleváis ya el castigo.

Por mí sé deciros, que sois muy poco para teneros en cuenta como hombres, y como mujeres, sois demasiado charlatanes y demasiado tramoyistas. Habels de subir muy alto para poner los obstáculos que á mí me estorben... y sois gusanos.

FEDERICO A. BRAVO.

CLAVELES

¿Por qué cojes claveles, niña hermosa? ¿No ves que ante tu rostro se marchitan? Deja que luzcan en su propio tallo su fresca lozania.

¿No ves que si los pones en tu pecho, el rosado color de tus mejillas, y tu aliento sutil y perfumado, valor les quitará?

No adórnes con claveles, los claveles que Dios puso en tu cara, bella niña, que los claveles que en tu rostro llevas, esos, no se marchitan.

F. GIMENEZ RUIZ.

CUENTO

EL NEGOCIANTE DE FELICIDAD

Había en otros tiempos no sé en qué ciudad de Atica, un pobre jorobado que vendía felicidad. Su tienda era la más concurrida de todas las del pueblo, pues el precioso artículo ha sido siempre el más buscado por los mortales.

Hay que decir que en la casa de negocios del jorobado había con que satisfacer todas las exigencias; hallabas allí todas las clases de felicidades; duraderas y sólidas las unas, las que buscan los sabios; seductoras y frágiles las otras para la clientela poco seria; las felicidades de un instante, que se compran al precio de oro; todo en fin, hasta la felicidad perfecta tan ambicionada por los señores y los poetas.

«He ahí, dirán ustedes, un comercio que debía de ser lucrativo como ninguno.» Pues bien, no lo era. El pequeño jorobado vivía en la mediocridad, y esto, porque tenía unas ideas muy singulares. Exento de la habitual avidia de los hombres de negocios, apenas ac

